

El Nobel de la Paz, asociaciones activistas contra las armas nucleares y un colegio

Crónica de una jornada singular

NURIA DEL VISO Y SUSANA FERNÁNDEZ

Este año se cumple el 80 aniversario de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki que forzaron la capitulación de Japón en la Segunda Guerra Mundial y precipitaron la caída de las potencias del Eje. Ocho décadas no han sido suficientes para borrar el dolor y las lacras de aquellas dos jornadas monstruosas del 6 y 9 de agosto de 1945 ni se ha apagado el activismo a favor del fin de las armas nucleares. Una delegación internacional de *hibakusha* –supervivientes de la bomba atómica– y Gensuikyo (Consejo Japonés contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno) siguen recorriendo el mundo aportando su testimonio a favor de la paz para que no vuelvan a repetirse un Hiroshima y Nagasaki.

El colegio Lourdes FUHEM tuvo el honor de recibir la visita, el 16 de enero de 2025, de esta delegación encabezada por Shigemitsu Tanaka, vicepresidente de Nihon Hidankyo, –galardonada con el Nobel de la Paz en diciembre de 2024–, la secretaria general adjunta de Gensuikyo, Yayoi Tsuchida, y de Carlos Umaña,¹ copresidente de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear y de la ICAN (Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares), organizaciones que han recibido el Nobel de la Paz en 1985 y 2017, respectivamente. La visita a España ha sido organizada por la Alianza por el Desarme Nuclear, que coordina Maribel Hernández, también presente en esta nutrida delegación.

¹ Véase su artículo en este mismo número.

El propósito de la visita, que recorría Madrid, Zaragoza y Barcelona, era dar a conocer a las autoridades españolas el testimonio de estas organizaciones para lograr un mundo libre de armas nucleares, tal como persigue el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), y alentar la adhesión a dicho tratado. TPAN fue aprobado en 2017 por la Asamblea de la ONU y entró en vigor en 2021. Cuenta actualmente con 94 Estados firmantes, de los cuales 73 lo han ratificado. Desafortunadamente, los principales países posindustriales –como EEUU, Canadá, Francia, Gran Bretaña, España o Australia– han ignorado este importante instrumento jurídico internacional a favor de la paz.²



Asistentes de las distintas delegaciones y de FUHEM a la jornada en el colegio Lourdes.
Crédito: Cristina Encinas.

Después de la rueda de prensa, se celebró en el centro educativo un evento con los estudiantes de 1º de Bachillerato que brilló por su emotividad y frescura. En el acto intervinieron M^a Carmen Cava, responsable del Área de Educación de FUHEM, Maribel Hernández, Carlos Umaña, Yayoi Tsuchida y Shigemitsu Tanaka.

² La adopción del TPAN marcó un hito histórico. A diferencia de las armas químicas y las biológicas, las armas nucleares eran las únicas armas de destrucción masiva que, hasta la fecha, no estaban prohibidas por una ley internacional a pesar de sus evidentes y catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales. Con el TPAN se prohíbe el uso, la amenaza de uso, el desarrollo, la producción, la fabricación, la adquisición, la posesión, el almacenamiento, la transferencia, el estacionamiento y el despliegue o instalación de armas nucleares, así como alentar, ayudar, inducir o solicitar y recibir ayuda para realizar cualquiera de estas actividades prohibidas. Fuente: Alianza por el Desarme Nuclear. Existe una campaña global para la abolición de las armas nucleares y la adhesión de los Estados al TPAN; en paralelo, se ha organizado un movimiento de jóvenes por el TPAN hay también un movimiento para recabar el apoyo de las ciudades al TPAN. En España ya se han unido 108 municipios, entre ellos A Coruña, Barcelona, Burgos, Cádiz, Guadalajara, Gijón, Lleida, Sevilla, Santiago de Compostela, Tarragona y Zaragoza. El 1 marzo de 2025 se celebra una nueva conferencia de los Estados parte del Tratado, momento en que el Gobierno español tendría una nueva oportunidad de adherirse. Al momento de escribir estas líneas aún se desconoce la decisión.

Además, se proyectó el documental *Hiroshima: A mother's pray*,³ que recoge testimonios e imágenes históricas de los efectos de la bomba de Hiroshima.

Entre las principales amenazas actuales, Carlos Umaña destacó la existencia de Estados nucleares –oficialmente, nueve– y el desgaste del orden mundial; el cambio climático y el declive de la biodiversidad. Para el copresidente de ICAN, el riesgo de la guerra nuclear es actualmente más elevado que nunca. Actualmente existen más de 12 000 armas nucleares y 2 000 están preparadas para ser disparadas en cualquier momento y detonar en un minuto. En este sentido, el llamado Reloj del Apocalipsis (*Doomsday Clock*) se sitúa actualmente a 89 segundos de la hecatombe mundial, un segundo más cerca del fin del mundo que hace un año, según anunció la junta directiva del *Bulletin of the Atomic Scientists* (*Boletín de Científicos Atómicos*) de la Universidad de Chicago el pasado 28 de enero de 2025.⁴

Umaña estima que actualmente hay más amenazas que en toda la Guerra Fría, y que se está desencadenando una situación peligrosa que se plasma en la erosión del Estado de derecho y del orden internacional. Otras amenazas pasan por la discrecionalidad en la aplicación de los derechos humanos, que valen para unos, pero no para otros; y la situación al rojo vivo en algunas zonas, siendo los principales puntos calientes Ucrania y Oriente Medio.

Por su parte, Tsuchida aseguró que existe una situación muy preocupante en la región del mar de China donde la paz está seriamente comprometida al haber un continuo movimiento de misiles por parte de China, las dos Coreas y Japón.

Tanaka, superviviente de la bomba atómica de Nagasaki, destacó que, si ha existido un tabú nuclear en los últimos ochenta años, ahora se encuentra en la cuerda floja. Este *hibakusha* cree que el galardón del Nobel –que recibió en diciembre pasado– sugiere el aumento de la probabilidad de un peligro nuclear inminente. De hecho, Rusia ha lanzado repetidamente esta amenaza desde que se inició la

³ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=O8DumQ0ii9I>

⁴ Se trata de un reloj simbólico que establece una analogía de la especie humana que está «a minutos de la medianoche», donde la medianoche representa la «destrucción total y catastrófica» de la humanidad. Originalmente, la analogía representaba la amenaza de guerra nuclear global, pero desde hace algún tiempo incluye cambios climáticos y otras amenazas para la humanidad. Si en 1947, cuando se puso en marcha simbólicamente, el Reloj del Apocalipsis estaba a siete minutos, en los últimos años ha acelerado su ritmo hasta situarse a menos de un minuto y medio del fin del mundo. El grupo de científicos atómicos asegura que no pretenden lanzar malos augurios de autoaniquilación, sino hacer una llamada de atención para suscitar el cambio hacia otro modelo de sociedad más pacífico. Fuente: Wikipedia.

guerra en Ucrania, e igualmente sobrevuela la tragedia de Gaza. Putin y Netanyahu aluden al uso de armas nucleares para acabar con la guerra, aunque, claramente actúan para sus propios objetivos, afirmó.

Si el riesgo de conflagración es elevado, también existe la posibilidad de que se detone una ojiva nuclear accidentalmente. Según las directrices de los países con armas nucleares, se establece un «lanzamiento de advertencia», es decir, disparar el arma nuclear preventivamente si perciben que van a ser atacados. Pero, como destaca Umaña, «los sistemas se equivocan».

Carlos Umaña estima que es un problema significativo la falta de comunicación entre países armados nuclearmente. De hecho, ha habido seis ocasiones durante la Guerra Fría en las que se ha estado a punto de entrar en conflicto armado. «Hay un breve margen de seis minutos para decidir la respuesta a un ataque nuclear, y en muchos momentos las dos superpotencias no se han comunicado durante 36 horas. Esto da idea del peligro. Es muy fácil que se haga una mala interpretación de un movimiento», señala. A la luz del artículo 5 del Tratado de la OTAN –que establece que un ataque armado contra uno o más de los Estados socios, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todos ellos– puede producirse un error o un malentendido en cualquier momento que desate el choque nuclear, y esto arrastraría a la guerra a otras naciones. «La guerra nuclear –detalla Umaña– dura setenta minutos, de modo que te das cuenta cuando ya ha pasado. Y en este contexto, Israel, armado nuclearmente, agrava la situación».

Las armas nucleares –como las químicas– destruyen indiscriminadamente, no solo los blancos militares, y principalmente se ceban con la población civil, como explica Umaña. «Son verdaderas armas de destrucción masiva. Tienen consecuencias en el espacio y en el tiempo, y afectan a varias generaciones». Los actuales arsenales tienen capacidad para destruir el mundo. Una sola bomba de 100 kilotonnes mata a cientos de miles de personas. En una guerra con varias deflagraciones y bombas mucho más potentes que las de Hiroshima y Nagasaki morirían millones de personas instantáneamente y resultarían cientos de millones de heridos por irradiación. Además, se produciría la destrucción de la capa de ozono y el hollín que sube a la estratosfera bloquearía la luz solar, lo que conduciría al invierno nuclear, con una caída de 25 °C. Por descontado, en estas condiciones no pueden crecer las plantas y habría escasez de alimentos durante muchos años.

Este médico costarricense explica que el síndrome de radiación aguda es lo más doloroso que se puede padecer porque degrada los sistemas (inmunitario, cardiovascular, digestivo...) y órganos vitales. Después de la deflagración ningún equipo de ayuda médica puede entrar debido a la alta radiación; así, las víctimas quedan desamparadas. Muchas desarrollan cánceres, afecciones del sistema inmunitario y enfermedades congénitas que afectan a las siguientes generaciones.

En la Guerra Fría se estableció la destrucción mutua asegurada como política que, supuestamente, traería la paz, pero no fue así. Estamos en los mayores niveles de conflicto armado desde 1945. Como es bien sabido, la paz es mucho más que ausencia de guerra, lo que implica la resolución no violenta de conflictos, estableciendo puentes de entendimiento y cooperación. «Las armas nucleares son lo opuesto a esto. Son usadas para coaccionar y envenenan las relaciones entre países», aseguró Umaña.

Por su parte, Tsuchida afirmó que el arma nuclear nunca es un instrumento para conseguir la paz. Ante el creciente peligro del uso de armas nucleares, Tsuchida abogó por «levantar nuestra voz» contra ellas. Tanaka redundó en este punto, y aseguró que seguir diseminando su testimonio «es lo que podemos hacer ante esta terrible amenaza».

Para Carlos Umaña, las relaciones entre los Estados deben desarrollarse a través del diálogo, y no por el uso de la fuerza. «Las armas nucleares no solo son una amenaza existencial en tiempos de tensión, sino que también obstaculizan la paz. Por primera vez, tenemos la posibilidad de prohibir universalmente las armas nucleares; estamos a un país de ser mayoría en la comunidad internacional de países firmantes», señaló. El TPAN es una construcción multilateral que fomenta la cooperación y fortalece el imperio de la ley. Para Carlos Umaña, la cuestión es clara: «el TPAN termina con los puntos intermedios: las armas nucleares o son aceptables o no lo son. Quien no firme el Tratado está admitiendo las armas nucleares», subrayó. Sin embargo, para lograr esa abolición es necesario un compromiso de toda la sociedad y de la comunidad internacional.

Además de la destrucción que causa el arma nuclear, en un mundo sumido en una grave crisis ecosocial, la cantidad de recursos dedicados cada año a las armas nucleares es un dispendio innecesario que podría dedicarse a asuntos más urgentes como la crisis climática.

Por todo ello, el copresidente de ICAN aboga por la prevención. «No tenemos por qué convivir con este riesgo, es posible evitarlo, pero eso solo lo garantiza la abolición de las armas nucleares». Y añadió: «O es el fin de las armas nucleares, o es nuestro fin porque mientras existan, se corre el riesgo de usarse por accidente», dijo.

En este sentido, Tanaka afirmó en su intervención que los seres humanos no pueden coexistir con las armas nucleares porque su objetivo es la destrucción y la guerra, y ahí todos perdemos porque se acaba la humanidad. Por tanto, «su abolición es el único camino para asegurar el futuro de la humanidad», afirmó.

En carne propia

Uno de los momentos más emotivos de la jornada llegó cuando Shigemitsu Tanaka, *hibakusha* de Nagasaki, narró su testimonio de cómo vivió el estallido de la bomba atómica. El 9 de agosto de 1945 Tanaka tenía apenas cuatro años. Estaba jugando con su abuelo y un hermano más pequeño en el jardín de su casa en Nagasaki cuando vieron un gran destello y un aire huracanado que les envolvió. La onda expansiva rompió los cristales y arrancó las puertas. En ese momento, ningún miembro de la familia murió, pero algunos fallecieron en el espacio de unos años. Al día siguiente, su madre fue reclutada como enfermera. No tenían medicinas. Su padre fue enviado con los equipos de rescate a la zona cero. La alta radioactividad de la zona le afectó y le hacía sentirse siempre agotado; murió doce años después.

Tanaka, como le define Fernando Mazo, profesor del Historia del colegio Lourdes, «tiene 85 años de edad y cientos de humanidad». Su testimonio permitió al alumnado de 1º de Bachillerato aprender el significado de luchar por un objetivo y la necesidad de la denuncia incansable ante la injusticia.

Tres días antes, una bomba similar había estallado en Hiroshima, pero, como en Nagasaki, no sonaron las alarmas. Nadie estaba en los refugios. De 300 000 habitantes de la ciudad fallecieron inmediatamente 100 000 personas.

En total, el balance de las dos bombas fueron 600 000 personas afectados y hasta fin de 1945 murieron 200 000 personas.

Pese a la alta mortalidad causada por las bombas, las autoridades de Japón y EEUU trataron de encubrir los daños. Tsuchida se preguntó: «¿y si les hubieran atendido? EEUU rechazó pedir ayuda a la Cruz Roja y ofrecer suministros y médicos. Las víctimas tuvieron que hacer frente solas a las terribles secuelas de la bomba atómica y fueron abandonadas a su suerte tanto por el Gobierno japonés como por EEUU, que ocupó el país tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, EEUU utilizó a algunos supervivientes como conejillos de indias sin darles tratamiento o medicinas para observar cómo actuaban los efectos de la radiación. Muchas de las víctimas se suicidaron porque eran marginadas y tratadas con desprecio. El estigma las acompañaba.

En 1954 se produjo un punto de inflexión. De 1946 a 1958 EEUU estaba realizando pruebas del arma nuclear en las islas Bikini, pruebas que afectaron a unos mil atuneros japoneses que faenaban por la zona. Se produjo un clamor popular en Japón y las familias afectadas empezaron a organizarse. En 1955 se creó Gensuikyo (Consejo Japonés contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno), después de la primera Conferencia Mundial contra las bombas A y H. Yayoi Tsuchida, su secretaria general adjunta, explicó que actualmente, el Gobierno de Japón «sigue dando la espalda a las víctimas de las bombas nucleares y al TPAN, ya que continúa bajo el ala de EEUU que promueve el arma nuclear», aseguró. Además de las víctimas directas de la bomba, la segunda y tercera generación continúan sufriendo las consecuencias físicas del arma nuclear, y las víctimas siguen buscando una indemnización del Gobierno japonés.

Tsuchida explicó que en Japón existe una considerable conciencia en contra de las armas nucleares, pero no así contra la energía nuclear para la producción de energía eléctrica, incluso después del accidente de Fukushima en 2011. Asegura que esa zona aún no se ha recuperado y parte de las víctimas permanecen evacuadas. El Gobierno japonés ha recommenzado abiertamente la promoción de la energía nuclear. La excusa oficial es que los veranos son más cálidos y hace falta generar más electricidad. La gente se está olvidando de la catástrofe, y aunque muestran su oposición a las armas atómicas, no expresan especial oposición a otros usos de la energía nuclear.

Preguntado qué les diría a los líderes de los países con armas nucleares, Tanaka respondió: «Que visiten los museos en Hiroshima y Nagasaki que exponen las consecuencias de la bomba atómica. Quizá esas fotos inhumanas les haga ser más responsables y no utilizar esta arma nunca más».

Alianza por el Desarme Nuclear

La visita de la delegación de activistas por la paz fue propiciada por la Alianza por el Desarme Nuclear, una red nacional de 64 entidades –entre ellas, FUHEM– que aboga por la sensibilización de la Sociedad Española de las consecuencias de las armas nucleares y trabaja por la adhesión de los Estados al TPAN, ha sido la impulsora de esta visita de la delegación. Su trabajo de concienciación comenzó en 2021 con el inicio de la campaña «Diez razones por las que firmar el TPAN», auspiciada por la Asociación Española de Investigación para la Paz (Aipaz), Centre Delàs y la sección española de la Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF).

Según la Alianza por el Desarme Nuclear, el TPAN es el primer acuerdo relativo a las armas nucleares que es sensible al género y al problema medioambiental. Además, obliga a los Estados parte a proporcionar asistencia a las víctimas y a reparar los daños causados sobre el medio ambiente. Concibe un mundo libre de armas nucleares, reconoce los riesgos de su existencia, su conexión con un sistema económico que genera y perpetúa la desigualdad social y la urgencia de su eliminación como única garantía de que no se vuelvan a utilizar. El TPAN no solo aboga por el desarme nuclear, sino que implica el fortalecimiento de las relaciones internacionales a través del diálogo, invita a hacer política internacional desde la cooperación y no el poder coercitivo de la violencia. En definitiva, el TPAN nos impulsa a avanzar hacia modelos de sociedad que apuesten por la construcción de la paz.

Preguntada sobre qué papel debe ocupar la Alianza por el Desarme Nuclear a la hora de animar a este y otros gobiernos a suscribir el TPAN, Maribel Hernández, coordinadora de la Alianza, indicó que la plataforma se constituyó con ese fin. «Ese es el objetivo compartido de todas las entidades de la sociedad civil lograr que el Gobierno de España firme y ratifique el TPAN».

Hernández explicó que «nuestro papel consiste en articular y coordinar las diferentes acciones que de manera conjunta realizamos orientadas a lograr nuestro objetivo común, y esto lo abordamos desde diferentes ángulos. Por un lado, a través de acciones de sensibilización y comunicación pública para dar a conocer el problema que supone la existencia de este tipo de armamento en términos humanitarios y ecológicos, sean utilizadas o no, porque su mera existencia ya tiene consecuencias de este tipo. Con estas acciones tratamos de construir una ciudadanía informada y crítica, que una vez sea consciente del problema, colabore de forma

activa con nosotras. En esta línea, para la Alianza la visita de Shigemitsu Tanaka, Premio Nobel de la Paz 2024, ha sido un verdadero hito y creemos que su mensaje se ha difundido ampliamente llegando a diferentes públicos, incluido el nivel político, y sembrando una semilla que esperamos que vaya dando sus frutos. Por otro lado, desde la Alianza trabajamos también en estrategias de incidencia política para elevar nuestra petición, que en definitiva representa a la ciudadanía española, a los responsables de la toma de decisiones. Nuestro papel es estar permanentemente ahí, recordarles la importancia de suscribir el Tratado, ofrecerles los argumentos que justifican esa adhesión, ejercer esa presión desde la sociedad civil para exigir a nuestro gobierno movimientos en esa dirección, por qué el Tratado de No Proliferación no es suficiente, por qué es esencial que España asista como Observador a las Reuniones de Estados Parte del TPN y, en última instancia, insistir en la urgencia de que firme el Tratado pues es esa la voluntad de la ciudadanía española y es ella a quienes deben responder nuestros representantes políticos».

El acto concluyó con un intercambio de regalos y la interpretación al piano de *Imagine*, a cargo de Lucas Cadórniga, antiguo alumno del colegio Lourdes.

FUHEM y la acción por la paz

Los colegios de FUHEM tienen un largo compromiso con la paz. De hecho, esta visita se enmarcó en los actos de la novena Semana por la Paz que organiza el colegio Lourdes bajo el lema «No hay paz sin derechos».

La decisión de incorporar esta semana a la programación general anual del colegio respondía y sigue respondiendo a un propósito pedagógico, asegura M^a Carmen Cava, directora del Área de Educación de FUHEM: «Educar al alumnado en un concepto y una práctica de la paz en el que, más allá de la ausencia de guerras, esta sea concebida como el suficiente y efectivo cumplimiento de los derechos sin exclusiones de ninguna índole».



Cartel de la 9ª edición de la Semana por la Paz en el colegio Lourdes.

Por su parte, Vicente Leal, coordinador pedagógico de este centro educativo, al ser preguntado sobre qué esperanza representan las nuevas generaciones a la hora de forjar una conciencia nueva y construir una cultura de paz desde la educación, señaló que «como en cursos anteriores, las aulas y el salón de actos del Colegio Lourdes abren sus puertas a entidades y a personas que diariamente ofrecen su tiempo y su energía para hacer posible este efectivo cumplimiento de los derechos en nuestro entorno y en lugares más distantes. Entidades y personas a quienes agradecemos y queremos porque, como escribió Mario Benedetti, “trabajan por la justicia” desde distintos ámbitos. Derechos sociales, como el derecho a la educación, a la salud o a la inclusión, derechos medioambientales, derechos relacionados con la diversidad sexual y con la igualdad de género, derechos de las personas migrantes, derecho a la memoria, derecho a la información, entre otras. Estas y algunas más, son las temáticas que nuestro alumnado y el conjunto de la comunidad educativa abordará en las diferentes actividades e iniciativas programadas en esta intensa semana».

Con la semana «No hay paz sin derechos», el Colegio Lourdes, además de materializar en tiempo lectivo su apuesta por un currículo que promueva el aprendizaje significativo y el pensamiento crítico, se propuso mostrar cómo, desde la voluntad, la creatividad y la participación, es posible practicar una educación abierta y realmente comprometida con la equidad y la sostenibilidad. En definitiva, «una educación pensada para comprender y para transformar el mundo en el que vivimos y convivimos. Para vivir en paz porque nadie vea vulnerados sus derechos», apostilló Leal.

Tras la inauguración de la novena semana «No hay paz sin derechos» del colegio Lourdes con la llegada de los *hibakushas*, la semana transcurrió plagada de temáticas y vivencias interesantes. Se combinaron las charlas más expositivas, con talleres donde las chicas y chicos pudieron poner en práctica los distintos contenidos y temáticas. Igual que los años anteriores, las dinámicas se relacionaron con temas de actualidad y, por tanto, las aulas se llenaron de análisis de la situación de Gaza, la educación por Palestina, el derecho a tener una patria, el derecho a la vivienda, el medio ambiente, la violencia de género, la situación de la mujer en Afganistán o los niños soldado. Se organizaron también talleres y charlas relacionadas con algunas de las injusticias sociales que se siguen manteniendo en este mundo, la desigualdad, la opresión, la redistribución de la riqueza, las guerras, la situación de algunas comunidades oprimidas, etc. Especialmente interesante

fue la visión de algunas charlas sobre la resolución pacífica de los conflictos, objetivo directamente relacionado con este centro desde hace muchos años. Alumnos y alumnas vivieron de primera mano los testimonios y eventos esta singular jornada. Como es norma en el colegio, la mejor forma de aprender resulta de contextualizar lo que se enseña.

Sadako Sasaki y las grullas de papel

En la papiroflexia tradicional japonesa, el *origami*, la grulla de papel se ha convertido en símbolo de paz y contra las armas nucleares. Esto surgió cuando Sadako, una niña de dos años que fue víctima de la bomba de Hiroshima saltó por los aires, pero, milagrosamente salió aparentemente ilesa. Sin embargo, a los once años desarrolló leucemia por radiación interna. Una compañera del hospital le dijo que si hacía mil grullas de papel se curaría. Murió a los doce años antes de terminar las mil grullas, pero casi lo consiguió. Desde entonces, el origami de una grulla se convirtió en símbolo de paz. Como tal, también estuvo presente en la jornada con el intercambio de grullas traídas de Japón y las realizadas por el alumnado de Primaria del colegio.

Nuria del Viso Pabón es editora de *PAPELES* e investigadora en el Área Ecosocial de FUHEM.

Susana Fernández Herrero es documentalista del Área Ecosocial de FUHEM.

